

Querida Comunidad:

Con la esperanza de Jesús resucitado, disponemos un momento de nuestro día para dejarnos alentar por aquel que sabe de sufrimientos, que acompaña nuestros dolores y nos exhorta a buscar su Palabra de Vida eterna en estos tiempos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 1-14



En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice:

«Me voy a pescar».

Ellos contestan:

«Vamos también nosotros contigo».

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús les dice:

«Muchachos, ¿tenéis pescado?».

Ellos contestaron:

«No».

Él les dice:

«Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis».

La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro:

«Es el Señor».

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan.

Jesús les dice:

«Traed de los peces que acabáis de coger».

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice:

«Vamos, almorzad».

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.



¿Qué hacemos Señor en medio de ésta pandemia?

Jesús, desde la orilla y a quien en un primer momento no reconocieron, les invita a lanzar la red a la derecha de la barca y entonces la pesca es abundante... y caen en la cuenta de que es Jesús el que está en la orilla, el que les ha conseguido la pesca, el que ahora les invita a comer... el que ha vencido a la muerte y ha resucitado.

¿Qué palabras de Vida tienes hoy para mí?

Salvando las distancias, Jesús a cualquier cristiano de cualquier tiempo, de una manera o de otra, se nos presenta para convencernos de su resurrección y volver a decirnos: "Tú, sígueme".

¿Dónde echamos redes?

Hoy nos toca a nosotros echar la red donde Jesús nos indique... Hacia tu hermano/a que sufre; a quien necesita comprensión, ayuda en sus estudios; al enfermo/a, al que está sin trabajo... No estás solo/a. Al echar la red, lo haces en nombre de Jesús.

Dios siempre nos ve. Sabe donde está nuestra "derecha"

Gracias porque siempre estas.

Siempre después de un día agitado, de una frustración o de una satisfacción, de una tristeza y de una alegría, está Jesús, como amigo, esperando para abrazarnos y darnos algo de comer, su Palabra, su Pan, su cariño, su mirada.

Oración (Lo pueden hacer cantando)

Uno se cree
Que las mató
El tiempo y la ausencia
Pero su tren
Vendió boleto
De ida y vuelta

Son aquellas pequeñas cosas
Que nos dejó un tiempo de rosas
En un rincón
En un papel
O en un cajón

Como un ladrón
Te acechan detrás
De la puerta
Te tienen tan
A su merced
Como hojas muertas

Que el viento arrastra allá o aquí
Que te sonríen tristes y
Nos hacen que
Lloremos cuando
Nadie nos ve

Fuente: LyricFind
Compositores: Juan Manuel Serrat
Letra de Aquellas pequeñas cosas

